

# HOMO TAEDIO<sup>1</sup>

por Uriel Fogué

Este artículo será publicado en número 18 de la Revista Catálogos de Arquitectura, *Arquitectura Ociosas*.

© Uriel Fogué. GIta Bilbao 3, 4º2. 28004. MADRID. t/f: 914450770. e: [uefe.2@terra.es](mailto:uefe.2@terra.es)

La chica nómada de Tokio se aburre. Su perfil de “conseguidora” o “socia”<sup>2</sup> le proporciona una importante cantidad de tiempo libre que debe ocupar en ocio urbano, hedonismo consumista<sup>3</sup>, cuidado personal y reposo, que canaliza desde la mecánica de la seducción. De Homo Ludens<sup>4</sup> ha pasado a Homo Taedio, porque es una urbanita independiente y ociosa que se siente aburrída. Por eso demanda dos acciones definidas. La primera de ellas: ser entretenida.

Es producto y productora de los sistemas de acumulación flexible de capital y se desenvuelve con facilidad en estructuras locales variables e inarticuladas, que hace tiempo que han perdido sus murallas exteriores dejando vistas las barreras internas, presentadas como “malformaciones intratables”<sup>5</sup>. Nunca ejercerá ningún tipo de resistencia sobre estas estructuras, ni actuará sobre ellas. Por que el Homo Taedio no ofrece presión sobre el contexto, tan sólo evita la sobre acumulación asegurándose de regular la fluidez del consumo en su tiempo productivo<sup>6</sup>.

Se encuentra indefensa. No puede detectar al enemigo, porque es incapaz de reconocer al otro como diferencia articulada. Pero la exposición a lo global le llevará a practicar un repliegue sobre lo local. En aldeas delimitadas, en formas anónimas de individualismo (el Homo Taedio constituirá el último refugio, después del sujeto<sup>7</sup>). De esta manera sus hábitos sobre la ciudad se tornan violentos, como único lenguaje posible. Esa es la razón por la que exige democráticamente la segunda acción: ser, además de entretenida, vigilada para sentirse segura.

Su conducta de socialización cuestiona los fundamentos modernos de lo público y lo privado. Como reacción legítima a la monotonía de la concepción moderna del mundo, y basándose en su descreimiento profundo de los discursos universales (actores secretos legitimadores de lo “totalizante”<sup>8</sup>) invierte la relación tradicional del comercio, aquello que convencionalmente era derivado de lo cultural. Para el Homo Taedio el capital social siempre debe derivarse del capital mercantil<sup>9</sup>.

Ha superado el dilema práctico de la modernidad, la destrucción creadora<sup>10</sup>, ese proceso interminable de rupturas. Y prefiere sustituir la accesibilidad pública por el intercambio. A través de sus demandas de limitación del espacio público, es decir, de aquella información que no sea publicidad. Para ello se asienta temporalmente en lo que se ha denominado “refundaciones paranoicas de comunidades persecutorias”<sup>11</sup>, que cuentan con barreras y acceso único y vigilado, capaces de reproducir antiguos atributos del espacio público en los interiores.

El Homo Taedio pertenece a diversos clubes. Se desplaza por los canales motorizados y privados hacia las arquitecturas de los enclaves especializados<sup>12</sup>, afortunadamente creados para este nuevo formato de asamblea pública, que le permite socializarse y prescindir de las relaciones de proximidad, tan perjudiciales para su agorafobia. Accede a estos espacios caracterizados por ser “natural”, “inevitable” e “irreversiblemente” dispersos y por encontrarse configurados bajo la receta de lo genérico. Una vez dentro, exige que se hagan efectivas las restricciones impuestas por la organización gerencial, quien, siempre atenta, establece las condiciones óptimas para que sus invitados se desenvuelvan en el consumo ordenado e intenso. El Homo Taedio no lleva reloj. Habita intemporalmente en ambientes de aires que hace tiempo que han dejado de ser transparentes<sup>13</sup> y que han sido diseñados bajo políticas de confort. Donde, por suerte, la experiencia se encuentra mercantilizada, lo que garantiza la eficacia de la oferta.

El Homo Taedio desmitifica las conductas de los otros Homo Taedio y mantiene una sospecha sobre toda expresión simbólica<sup>14</sup>, porque él mismo las percibe como máscaras de deseo, como significaciones no confesadas. Es equívoco y borroso.

Proponemos una hipótesis de lectura para la comprensión-interpretación de la conducta del Homo Taedio. Éste siempre se encontrará implícito en el reconocimiento de una circularidad metódica<sup>15</sup>. El Homo Taedio sólo es comprensible a través de su contexto pero éste, a su vez, debe comprenderse desde sus partes (es decir desde el entrelazamiento de todos sus Homo Taedio). Se trata de un ir y venir entre el contexto y sus partes, entre el espacio destinado al ocio y los hábitos del Homo Taedio, pero simultáneamente entre éste y la totalidad de los fragmentos que componen el contexto. Este círculo no debemos entenderlo sólo como un instrumento, sino que el Homo Taedio se encuentra inmerso en él, en el mismo procedimiento de vinculación con el lugar. No existe una relación entre interior y exterior. Interpretar el contexto y el tiempo es conocer al Homo Taedio y viceversa, porque en él se proyecta y en él se reconoce.

Uriel Fogué es arquitecto y profesor de Proyectos Arquitectos en la Escuela Superior de Arte y Arquitectura (UEM). Desde 2004 dirige su oficina de arquitectura en Madrid. Recientemente ha obtenido el premio FAD de la Opinión por la obra: *Stand COAM para la Feria Construtec 04*, en IFEMA, Madrid (2005). Es miembro del colectivo UHF - *Asociación para la investigación contemporánea* cuyo trabajo ha sido presentado en la IV Bienal Iberoamericana de Arquitectura Panorama Emergente (2004).

#### Notas:

---

<sup>1</sup> La primera vez que se emplea el concepto de Homo Taedio es en: COLECTIVO UHF. *UHF02, 11 Escenarios Habitables envasados al vacío*. Ed. UHF. 2000.

<sup>2</sup> RIFKIN, JEREMY. *La Era Del Acceso: La Revolución De La Nueva Economía*. Ediciones Paidós Iberica, S.A. Barcelona. 2000. Índices como el programa *Valor y estilo de vida* (Stanford Research Institute) correlacionan edad, ingresos y composición familiar con datos sobre cómo se ocupa el tiempo de ocio y su formación cultural para prever la clase de experiencia que el cliente pueda desear al hacer sus compras. Los "conseguidores" tienen un alto nivel educativo, trabajan duro, son materialistas y compran productos de lujo. Los "socios" son compradores de clase media, conservadores, de ingresos bajos o medios. Además se estudian los "emuladores", jóvenes conscientes de su situación; y los "sufridores" conformados por los pobres que luchan por ascender.

<sup>3</sup> ITO, TOYO. *Escritos*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos. Colección Arquitectura. 2000. Murcia. Nos remitimos al capítulo: *Cabañas, parásitos y nómadas: la deconstrucción de la casa*, en: ÁBALOS, IÑAKI. *La Buena Vida: Visita Guiada a las Casas de la Modernidad*. Gustavo Gili. Barcelona. 2000, y la descripción que el autor lleva a cabo del proyecto de *la Chica Nómada de Tokio*.

<sup>4</sup> HUIZINGA, JOHAN. *Homo Ludens*. Alianza Editorial. 1998.

<sup>5</sup> PARDO, JOSÉ LUIS. Artículo: *La ciudad sitiada. Guerra y Urbanismo en el siglo XX*. En: *Ciudades Posibles*. Ed. Lengua de Trapo. 2004.

<sup>6</sup> ECHEVERRÍA, JAVIER. *Cosmopolitas domésticos*. Anagrama. Barcelona. 1995.

<sup>7</sup> PARDO, JOSÉ LUIS. Artículo: *La ciudad sitiada. Guerra y Urbanismo en el siglo XX*. En: *Ciudades Posibles*. Ed. Lengua de Trapo. 2004. En opinión de Pardo, el ciudadano de la polis es una suerte de guerrero urbanizado. La exposición a lo global conlleva un efecto secundario: el repliegue sobre lo local, definido bajo el concepto de "cantonalismos", cuya última expresión la conformarían las formas anónimas de individualismo (el yo como último refugio).

<sup>8</sup> HARVEY, DAVID. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio social*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1998.

<sup>9</sup> RIFKIN, JEREMY. *La Era Del Acceso: La Revolución De La Nueva Economía*. Ediciones Paidós Iberica, S.A. Barcelona. 2000.

<sup>10</sup> HARVEY, DAVID. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio social*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1998. Para Harvey la imagen de la "destrucción creadora" encamada bajo el arquetipo literario de *Fausto* de Goethe es importante para comprender los dilemas prácticos de aplicación de la modernidad. El Homo Taedio ha despertado de la "pesadilla de la modernidad", y opera sin el peso de su "fetiche de la totalidad".

---

11 PARDO, JOSÉ LUIS. Artículo: *La ciudad sitiada. Guerra y Urbanismo en el siglo XX*. En: *Ciudades Posibles*. Ed. Lengua de Trapo. 2004.

12 LOPEZ DE LUCIO, RAMÓN. Artículo: *Espacio público e implantación comercial en la ciudad de Madrid. Calles comerciales versus grandes superficies*. Cuadernos de Investigación Urbanística, DUO / ETSAM, nº 23. 1998.

13 SLOTERDIJK, PETER. *Los temblores de Aire*. Pre-textos. Valencia. Es durante la modernidad cuando se produce una identificación entre el individuo y su ambiente. Este marco referencial ejemplificado por Sloterdijk como la pérdida de "transparencia" del aire inaugura la especialización de un programa político y cultural de acción sobre la conciencia atmosférica.

14 HORKHEIMER, MAX: ADORNO, THEODOR W. *Dialectica De La Ilustración*. Editorial Trotta. 1994. Los autores apuntan la lógica que encubría la racionalidad de la Ilustración era una lógica de dominio y opresión.

15 GADAMER, HANS-GEORG. *El Giro Hermenéutico*. Ediciones Cátedra. Madrid. 1998. En el análisis de la comprensión, toda interpretación opera como diálogo entre alguien, su horizonte y aquello a lo que se aproxima, produciéndose una "fusión de horizontes", el del intérprete y el de lo interpretando. De esta manera se consolida la vinculación entre el sujeto contemporáneo y su contexto. La descripción del Homo Taedio es operativa para la descripción de los entornos arquitectónicos del ocio.

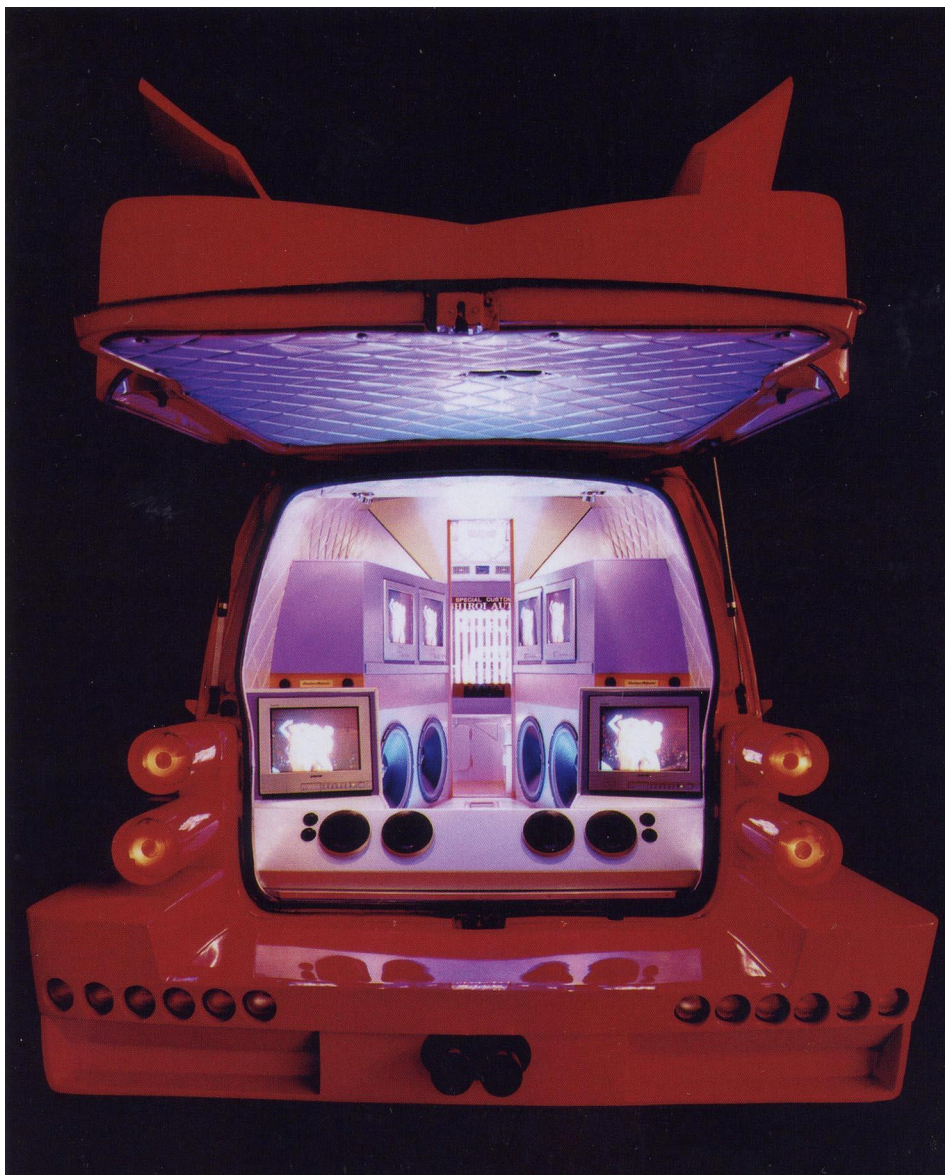


IMAGEN: "Flame's". Satoshi Minakawa. 04-05